

a la especie, la modifican de un modo irreversible, y, por tanto, no se puede ya volver atrás. Entonces la actividad vital se distribuye de tal manera, que sólo una parte es aplicable a la vida misma; la otra parte ha sido desviada hacia un orden distinto, fuera del estrictamente orgánico y que se opone a él, destruyendo su finalismo original, rompiendo con el principio de la menor acción y burlando los postulados de la mecánica universal.

Consiguientemente, los seres vivos se nos aparecen como sometidos en su desarrollo, en su biología y en su evolución a dos tendencias contrarias, a dos principios opuestos: El primero y fundamental es el que rige la actuación del Mundo para el mantenimiento y conservación de la vida. El segundo es una influencia poderosa que trata de apartar al Universo de toda ley mecánica para llevarlo a un estado de belleza. La completa victoria de este segundo principio sobre el primero, implicaría el aniquilamiento de los seres; por tanto, el grado máximo a que puede llegar su imperio es aquel que permita el ejercicio de una actividad orgánica que sea la mínima eficiente. Y todos los seres de la Naturaleza, como impulsados por un scplo divino, tienden en su evolución hacia el alcance de aquel máximo grado de belleza que pueda coexistir con la vida.

El hombre, el ser consciente del Universo, está sometido a la misma tendencia evolutiva y aspira a sentir un máximo de emoción estética. La humanidad habría llegado a la cumbre de su posible perfección si lo alcanzara. Pero, precisamente por la incompatibilidad de aquellos dos principios, como el éxtasis estético completo supone el aniquilamiento de la vida, el hombre, en este Mundo podrá llegar a un máximo en su dicha, pero nunca alcanzará la felicidad plena, sino después de la muerte.

He aquí, señores, cómo en el aspecto que analizamos, manteniendo el concepto mecanicista de los organismos y sin salir de los principios generales de evolución de la materia, de la energía y de la vida, puede llegarse a la misma conclusión que los sentimientos religiosos imponen, y todo sin necesidad

